

ARGELIA NEGOCIA UNA "SALIDA HONORABLE" DEL CONFLICTO SAHARAUI

Rabat

(De nuestro enviado especial.)

No menos de cuatro "planes de paz" para el Sahara fueron propuestos a las "partes interesadas" (Marruecos, Argelia y Mauritania) en los últimos meses. Primero fue Burguiba, el mítico líder tunecino, que intentó mediar entre los hermanos enemigos y vecinos de Argel y Rabat. Después, Arabia Saudí, para quien el problema podría resolverse mediante subvenciones, créditos e indemnizaciones sobre todo para Argelia.

El Gadafi, cuya enemistad con el Rey Hassan era famosa, parece haber cambiado últimamente de opinión y, tras haber apoyado con armas y dinero al Frente Polisario, se decidió a intervenir también en el avispero sahariano, proponiendo una Federación Arabe-Magrabí en la que la antigua colonia española sería un país más.

Por último, Leopoldo Sedar Senghor, Presidente del Senegal, propuso también un nuevo plan que se basaría en la autodeterminación y en la federación posterior de las entidades o entidad que podrían salir de la prueba.

Aun reconociendo la buena voluntad de Burguiba, Gadafi, Senghor y el Rey de Arabia, Marruecos ha rechazado o, al menos, no ha tomado en consideración ninguno de estos planes. Lo mismo ha hecho el Frente Polisario, con mayor vigor y menos contemplaciones. Las posiciones de Rabat y de los guerrilleros son irreconciliables y absolutamente incompatibles. Con una diferencia: Marruecos puede darse el lujo todavía de seguir en sus

trece porque, con sus más y sus menos, controla militarmente la zona del Sahara que le fue otorgada en el "acuerdo tripartito de Madrid".

La posición del Polisario, que a priori rechaza cualquier compromiso con los "invasores", podría ser modificada por la presión de Argelia. Esta posición sin haber cambiado espectacularmente ni en sus puntos fundamentales, parece haberse flexibilizado considerablemente en las últimas semanas. Prueba evidente de ello fue el moderado y conciliador discurso pronunciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas hace unos días por el canciller Abdelaziz Buteflika. Hay quien asegura que Argelia negocia en secreto una "salida honorable" al contencioso, con el apoyo de Estados Unidos, cuya política sobre el Magreb, pese a las consiguientes y arriesgadas informaciones que se publicaron recientemente, no ha variado sustancialmente.

En cuanto a las relaciones entre el Frente Polisario y Argelia, aunque sigan siendo de cooperación estrecha y ayuda, se asegura que algunas iniciativas de los guerrilleros han "comprometido excesivamente" al régimen de Bumedian. Este sería el caso, por ejemplo, de los secuestros de súbditos franceses en Zuerat, que han deteriorado súbita y gravemente las siempre difíciles relaciones franco-argelinas.

Las actividades bélicas del Polisario, se afirma en ciertos ambientes, resultan en este momento excesivamente "autónomas", sobre todo si la situación se compara con las primeras escaramuzas del año 1976, cuando la ayuda argelina iba mucho más allá del apoyo logístico o estratégico.

Alberto MIGUEZ